

# Toponimia y cultura en Bolivia

(CUARTA Y ÚLTIMA PARTE)

El escritor e investigador de la literatura panamazónica Nicómedes Suárez define el cosmos de aquella cultura como la patria de las aguas. Ser amazónico signa un destino histórico, cultural y vivencial. Implica compartir la mística de una patria telúrica con su singular imaginario, historia real e inventada, sus héroes y heroínas semifabulados o fabulados del todo. ¡Ninguna región como la amazónica boliviana para concentrar tantos ríos navegables! He aquí algunos de esos hidrónimos más conocidos.

Madre de Dios, Manutata, río padre en arawac, Anarimayu en quechua, río de la serpiente; río Beni, en tacana, viento fuerte; río Madera, por las palizadas que arrastran sus aguas. Datlmanu en arawac, río de las tortugas, lo rebautizó el explorador Heath con Orton, en memoria de su profesor de Geografía en 1880, Tahuamanu, en arawac, río de amibaiba, Manuripi, en la misma lengua, río pequeño. Acre, antes conocido con los nombres arawacs Magarinarrán, río de las flechas o Enosagua, río amarillo, frontera arcifinia de Bolivia y Brasil. Madidi o río de aguas claras, fue límite entre el departamento de La Paz y el Territorio Nacional de Colonias. Ivon, afluente del Beni, en memoria del hermano de Heath. Bahía, nombre anterior de la capital Cobija, famosa porque recuerda la batalla boliviana victoriosa más importante en la Guerra del Acre, ganada por ciudadanos civiles, donde brilló el exdameño Bruno Racua, el de las flechas incendiarias. ¿Valdría la pena haberle cambiado tan memorable apelativo? ¡Y Tumichucua, isla de motacuses, evoca un lago hermoso de muchas consejas mientras el Instituto Lingüístico de Verano estudiaba las lenguas indígenas del Beni! Tumupasa, piedra blanca; Ixiamas apelativo de un cacique tacana, en la amazonía paceña.

Por razones geológicas, los ríos de aquella región amazónica tienen en su lecho inmensos bloques de piedra que producen peligrosos rompientes llamados cachuelas. Veamos algunas de éstas: Guayamerin, cachuela chica y Guayaraguazú, cachuela grande en tupi-guaraní, ambas en el Mamoré. En este mismo río, la Bananera que debe su nombre a la vegetación platanácea que hay en las orillas del río. Misericordia, en el Madera, su nombre es por el peligro constante que representa. Cachuela Esperanza, en el río Beni, majestuosa rompiente cuyo nombre le fue inspirado a Heath por su indio remador al verse frente a ella, cuando buscaban la confluencia de este río. ¡El valor humano ensachaba el conocimiento de la etnología geográfica del país! El explorador Agustín Palacios la descubrió en 1846, desde abajo. La isla que estaba al frente de Riberalta, y recibía el choque de las aguas del Beni y del Madre de Dios, se llamaba Antenor en memoria del explorador cruceño. La isla situada entre las dos poblaciones portuarias homónimas, se llamaba Nicolás Suárez y mientras él vivió era boliviana. Hoy, pertenece al Brasil.

La terrible vorágine siringuera que inspiró el más bello poema épico en la prosa de Juan B. Coimbra, liquidó tribus y fundó nuevos núcleos humanos a orillas de los ríos y en la maraña selvática. He aquí las poblaciones de mayor lustre para la historia, con los siguientes topónimos: Cachuela Esperanza, pues luego de su bautizo, Nicolás Suárez naufragó en su primera bajada con bolachas y apenas salvó su vida, se dio cuenta de lo estratégico del lugar para el comercio de la goma. ¡Levantó la capital de su Imperio y el progreso moderno en Bolivia! Villa Bella, por su imponente paisaje que tiene a la vista la unión de los ríos Beni y Mamoré, formando el coloso Madera. Orton, fundado por el genio geopolítico y empresario de Antonio Vaca-Díez en el río rebautizado por Heath. Riberalta, es una contracción de los vocablos Ribera y Alta, porque esta población surge sobre un enorme farallón de greda colorada, frente al abrazo del Madre de Dios con el Beni. El topónimo provocó una polémica gramatical en la prensa de aquellas soledades selváticas,

Tests de Ingreso a la Academia de la Lengua leída por su autor en la ceremonia oficial realizada en la ciudad de La Paz en septiembre de 2000



pues unos defendían la escritura Ribera-Alta como se escribe Norteamérica, y los otros ya escribirían Riberalta, como se la conoce hasta ahora. Finalmente, Guayamerin, lo heredó la activa ciudad portuaria del Mamoré, tan dinámica que compete con su homóloga población brasileña Guajará-Mirin.

Si aquella fue la región emergente del auge cauchero, en la que está más abajo, los padres Jesuitas fundaron pueblos industriales a partir de discolas parcialidades indígenas. Lo que no pudo hacer el conquistador de yelmo y espada en un siglo, lo hizo el misionero con el brevulario, la cruz y una evangélica vocación. Por ello, la antropónimo de los pueblos del Mojos Jesuítico deviene de la advocación de santas y santos católicos. Loreto, Santísima Trinidad, San Javier, San Borja, San José, San Luis, San Pedro, Santa Ana, Santa María Magdalena, Santa Rosa, Exaltación de la Santa Cruz, San Joaquín, Purísima Concepción de Baures, Santos Reyes, San Martín, San Miguel. Al norte de esta zona, están los grandes lagos como el Rojoaguado, llamado así por el color de sus aguas inmensas!

En la región central y sur del Beni, están los hidrónimos arawac saturando nuestra geografía. ¡Son los ríos de transparentes topónimos mojeños, testimonios de una milenaria tecnología hidráulica agrícola sin paralelo en la cultura universal! ¡Sí, respetables académicos, con franco orgullo lo repito, aquel legado de ciencia y producción no tiene semejanza en el planeta! ¡Son los ríos amazónicos que se descuelgan de la Cordillera Oriental de los Andes, macizo andino que durante toda la dominación española se llamó Cordillera de los Mojos, escrito así en los papeles oficiales del Reino y el archivo del Cabildo de la Villa de Oropesa!

EL idioma mojeño es elíptico. Cuando hay vocablos o sílabas iguales, se contraen las voces, dando origen a la sínéresis. Todos los idiomas tienden a sintetizar las sílabas repetidas, aunque ellas expresen diferente significado. Para representar abundancia, utiliza las expresiones are, ore, ure. O bien la partícula re, que refiere la profusión de agua o río. Ciertos vocablos han sufrido modificación dictional, en especial el acento agudo, obra de la guarantización del blanco. La lengua mojeña es de acento grave, esdrújulo y sobresdrújulo, describe Becerra Casanovas. Empecemos con estos hidrónimos.

Tijamuclli o río hediondo a pescado muerto; Cuverne, donde vivió el cacique Cuvera; Apera, río de los monos cuatro ojos; Cabitu, río del árbol homónimo cuya corteza sirve para tejidos; Chevejeure, río de taropal; Ibare, río de aguas iridiscuentes muy cerca de Trinidad; Mocovi, dormitorio de palomas; Pofji, río de patos; Tico, río de oso bandera; Ichinigua, río de tigrés; Yacuma, río de peces color de fuego. Y aunque no tienen origen arawac, pero sí amazónico, ahí están los cauces secundarios que bajan de la Cordillera de los Mojos y llevan topónimos yuracares: Isarsama, río carbonoso; Yusama, no seco; Lubulosama, río de playas arenosas; Samusabete, cueva del tigre; Eteresama, río de los ambaibos.

Y retomamos la toponimia de indubitable origen mojeño. ¡Quién no leyó o escuchó Chimoré, río de almendrillos, una especie forestal amazónica! ¡Quién no leyó o escuchó Ichilo, río de negrillos, otro vegetal que puebla la llanura tropical! ¡Quién no leyó, o escuchó Chipiriri, zanja de navegación, con plena identidad mojeña! ¡Quién no leyó o escuchó Moselaten, serranía cuyo nombre en lengua mojeña significa "Hasta aquí llega Mojos"!

¡Quién no leyó o escuchó Secure, río angosto o encajonado, que forma con el Isiboro, río de tajibales, uno de los primeros territorios indígenas, reivindicado por mojeños, yuracares y chimanes, en la epopéyica marcha de 1990! ¡Quién no leyó o escuchó Ichoa, río de chontales, en pleno corazón del Isiboro-Secure, saturado de lomas y cerámica de estirpe arawac!

¡Quién no conoció, o navegó sus aguas, o escuchó hablar del legendario Mamoré río madre del Gran Mojos, espina dorsal del destino amazónico! ¡Quién no leyó, o navegó, o escuchó a diario, el río Chapare, otro hidrónimo mojeño a plenitud que significa "Gran raíz de las aguas"!

He aquí una primera aproximación a la toponimia que jamalaya! sea útil a los propósitos de esta preclara entidad académica. Con ella, pretendo también llamar el interés de universidades, organismos municipales y especialistas, sobre este apasionante tema etimológico. Hay tanto por investigar en fuentes secundarias no específicas, pero esencialmente en nuestra palpante realidad multiétnica. La Internet me ayudó a caminar por este sendero aparentemente exótico, y en mi región amazónica es urgente bucar en la memoria indígena para esclarecer otros topónimos oscuros. Por ello, declaro aquí mi compromiso de reparar olvidos y omisiones, antes que el torbellino de la globalización les dé su requiescat in pace.

Ernes Renán, al valorar la historia de los pueblos, afirma que todos los siglos de una nación son las hojas de un mismo libro. Señores: ¡Levantemos con firmeza - en los brazos vigorosos de la Toponimia - las raíces de nuestra legítima identidad pluricultural boliviana!

FIN

ARNALDO LLERÓN CASANOVAS  
Trinidad de Mojos, septiembre de 2000